

---

# EL CAMINO DEL INCA EN LOS ALTOS DE ARICA: PROPUESTA PARA UN ESTUDIO ETNOARQUEOLÓGICO

IVÁN MUÑOZ OVALLE Y ANDREA CHAMORRO PÉREZ

---

## RESUMEN

En el entendimiento de que el Qhapaq Ñan fue un sistema de comunicación que permitió articular pueblos, integrar sociedades y cohesionar la civilización inca, analizamos el tramo de la Ruta Precordillerana de la región de Arica y Parinacota (Chile) bajo la perspectiva de que sus trazas y vestigios no solo dan cuenta de su rol en la construcción del paisaje ceremonial y productivo del período tardío, sino que también forman parte del territorio de las actuales comunidades indígenas, para quienes el/los camino(s) constituyen parte de sus memorias y prác-

ticas de desplazamientos translocales. Es así como, a partir de una aproximación etnoarqueológica que recoge las relaciones ecológicas, sociales y rituales que las actuales comunidades mantienen con el paisaje y los caminos, se desarrolla un enfoque hermenéutico que considera la conexión de la red vial incaica con el entorno geográfico-ambiental y los asentamientos prehispánicos, así como los significados y prácticas económicas, sociales y rituales que mantienen los/as actuales pobladores/as de la precordillera.

---

## Introducción

La construcción de caminos, puentes y otras vías de comunicación fue una de las estrategias utilizadas por las grandes civilizaciones de la antigüedad para el comercio de bienes, el traslado de población y la transmisión de ideas a partir de las cuales se gestionaron y controlaron nuevos territorios y espacios culturales. En América del Sur, específicamente en el contexto paisajístico de los Andes, la red vial incaica o *Qhapaq Ñan*, que en lengua quechua y puquina quiere decir

"Camino del Señor", se caracterizó entre otros aspectos, por presentar soluciones ingenieriles complejas frente a la morfología agreste del terreno (Hyslop 1992), alcanzando una longitud aproximada de 5.200km. Dado que en su trayecto articuló los distintos territorios o suyus que formaron el *Tawantinsuyu*, Matos (2015), Berenguer *et al.* (2011) y Moralejo y Gobbo (2015), sostienen que favoreció la difusión de tecnologías, creencias, costumbres, lengua, música y danzas, constituyendo un símbolo e instrumento del Incanato que garantizó el control político y administrativo. De este modo, los caminos incaicos conformaban una verdadera

arquitectura de poder, representando "una bandera del Estado incaico debido a su gran visibilidad y a la forma clara con la que vinculaban al individuo con la autoridad central" (Hyslop 1992: 258).

A fin de manejar los recursos y la mano de obra de este amplio territorio andino, los incas reutilizaron y mejoraron la red vial ya existente, construyendo nuevos caminos y diferentes tipos de instalaciones. De esta forma, se trata de un trazado que se caracteriza por la pavimentación con grandes bloques de piedras, incluyendo escaleras y puentes colgantes, especialmente en zonas de difícil desplazamiento debido a una geografía

---

**PALABRAS CLAVE / *Qhapaq Ñan* / Caminos / Paisaje / Memoria / Precordillera /**

Recibido: 05/07/2024. Aceptado 09/10/2024.

**Iván Muñoz Ovalle.** Arqueólogo, Universidad del Norte, Chile. Magister en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú. Doctor en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México. Académico, Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Chile. Dirección: Cardenal Caro 348, Arica, Arica y Parinacota, Chile, Arica, Chile. e-mail: [imunoz@academicosuta.cl](mailto:imunoz@academicosuta.cl).

**Andrea Chamorro Pérez.** Antropóloga y Licenciada en Antropología Social, Universidad de Chile. Doctora en Antropología, Universidad Católica del Norte/Universidad de Tarapacá, Chile. Investigadora Principal del Núcleo Milenio en Culturas Musicales y Sonoras (CMUS) y Académica del Departamento de Antropología, Universidad de Tarapacá, Chile. e-mail: [achamorro@academicos.uta.cl](mailto:achamorro@academicos.uta.cl).

---

abrupta y vertical, y la existencia de caudalosos ríos (Hyslop, 1992). De esta forma, su recorrido conectó distintos pisos ecológicos andinos, alcanzando alturas que van desde el nivel del mar hasta los 4500msnm, permitiendo integrar distintos grupos étnicos a centros de administración, redistribución y almacenaje centralizados, y acceder a recursos estratégicos como fuentes de agua, campos agrícolas, reservas de guano y yacimientos mineros.

Tras el colapso del *Tawantinsuyu*, el *Qhapaq Ñan* continuó siendo la hebra de un tejido que entrelazaba a diferentes pueblos. Es así como en la actualidad, el camino se vincula con los desplazamientos territoriales e intercambios económicos y rituales de los pueblos andinos, así como con la oralidad, topografía y mitología locales (Pino, 2016). En el caso de la zona central de Perú, por ejemplo, Matos (2015) señala que las comunidades quechuas no solo mejoran y reparan los caminos, canales de riego y puentes dañados por la lluvia de la época estival, sino que celebran fiestas recordando los caminos y sus ancestros constructores. Asimismo, en Chile, Aldunate *et al.* (2003) y Castro *et al.* (2004) han observado que, en la región de Antofagasta, en los altos del río Loa, el cuidado de los caminos, la toponimia, oralidad y ritualidad se asocian con la memoria del Inca. De este modo, estudiar el *Qhapaq Ñan* supone comprender que caminar y transitar por los caminos refleja formas particulares de interactuar con el espacio y el paisaje tanto en el pasado como en el presente de las comunidades andinas (Matos, 2015).

En esta perspectiva, el presente trabajo tiene el objetivo de caracterizar el tramo del *Qhapaq Ñan* que atraviesa la precordillera de la región de Arica y Parinacota (Chile) atendiendo a su imbricación con el paisaje, así como las experiencias y memorias de desplazamientos y circulación de los actuales comuneros/as andinos/as. Específicamente, a partir de la prospección y análisis arqueológico de los 120km que componen esta ruta precordillerana y las descripciones etnográfico-participativas con las comunidades de Socoroma, Zapahuira y Belén, se plantea la pregunta: ¿Qué conexión establece la red vial incaica con el entorno geográfico-ambiental y los asentamientos prehispánicos? Más aún, ¿cuáles han sido los significados y prácticas económicas, sociales y rituales mantenidos por las comunidades en relación con la misma?

A fin de sugerir respuestas, se desarrolla una aproximación etnoarqueológica que recoge las relaciones ecológicas, sociales y rituales que las actuales comunidades mantienen con el paisaje y los caminos, se desarrolla un

enfoque hermenéutico que atiende a la conexión de la red vial incaica con el entorno geográfico-ambiental y los asentamientos prehispánicos, así como a los significados y prácticas económicas, sociales y rituales mantenidos por los actuales pobladores de la precordillera (González-Ruibal, 2017; Hamilakis, 2009); puesto que “de nada sirve apelar a una ancestralidad trascendental si las relaciones que la definen no se encuentran activadas en el presente” (Pazzarelli y Lema 2018: 311).

### El Camino del Inca en Arica: Paisaje y Memorias

El tramo del *Qhapaq Ñan* en los Altos de Arica corresponde a la Ruta Precordillerana, conocida localmente como Camino del Inca, que ha sido estudiada a partir de una serie de trazos de caminos empedrados que se distribuyen por distintos sectores de la precordillera, como los altos de Socoroma, las planicies de Zapahuira, las laderas de la quebrada de Belén y los altos de la quebrada de Cobja. Sin embargo, hasta la fecha, el soporte principal de información de la red vial está fundamentado por las evidencias halladas en los asentamientos, especialmente poblados y recintos funerarios o chullpas, que se encuentran en las cabeceras de los distintos valles y se conectan con esta ruta (Santoró, 1983; Muñoz y Chacama, 2006; Muñoz, 2017; Bouysse-Cassagne y Chacama 2012).

Una descripción general señala que, cualquiera que sea la topografía, el tipo de camino más frecuente no tiene pavimento, pues la vía fue despejada de las piedras más grandes y sus dos lados han sido delimitados por una concentración mayor de piedras y/o de vegetación. A veces, como es el caso a la entrada norte de Zapahuira o al norte de Belén, los bordes de la vía están conformados por piedras alineadas cuyas dimensiones no sobrepasan los 50cm por 30cm. La sección empedrada más larga se encuentra al sur de Socoroma y mide 200m de largo, la cual está conformada en algunos segmentos por un pequeño muro de contención que alcanza los 50cm de altura. En la parte final del tramo, cortado hoy por la carretera asfaltada 11CH, piedras grandes (diámetro 50cm aprox.) ubicadas en cada lado delimitan la vía y las piedras del pavimento son de formas irregulares (diámetro menor de 50cm). Piedras de dimensiones mayores, a menudo desbastadas de forma rectangular, fueron utilizadas en algunos casos como escaleras o peldaños para edificar el muro de contención o drenar las aguas. A la entrada norte de los pueblos de Chapiquiña y Belén, se observa la presencia de cortos

tramos empedrados (250m y 400m de largo respectivamente), con un ancho de 2 a 3m y muros laterales sin mortero que alcanzan 1 a 1,5m de altura. Estos tramos presentan las mismas características que la sección pavimentada cerca de Socoroma; es decir, piedras de dimensiones medianas y de formas irregulares para el pavimento y piedras mayores y de formas paralelepipedas para las escaleras y el drenaje de aguas (Muñoz y Chacama, 2006).

La Ruta Precordillerana se encuentra directamente vinculada a un conjunto de aldeas y pucaras preinca, edificaciones de planta circular que fueron construidas en la cima de los cerros entre el 1000 d.C. al 1400 d.C. (Muñoz y Chacama 2006). Asociadas a estas aldeas y pucaras, se hallan instalaciones vinculadas con el periodo Inca, registrándose *Tambos*, *Ushñu*, *Kancha*, *Qollqas* y *Chasquiwasi* (Muñoz, 2017). Junto a estos asentamientos locales e instalaciones incas, se encuentran restos de construcciones funerarias, denominadas *Chullpas*, que se registran en el transecto Socoroma-Tignamar vinculadas a los poblados de Zapahuira, Caillama, Huaihuarani, Incahullo, Lupica y Saxamar. Estas *Chullpas* tienen forma rectangular, fueron construidas sobre un terraplén a través de bloques de barro, paja y piedras, con alturas de aproximadamente 2m de altura. En algunos casos se encuentran asociadas a cistas y aleros sellados con piedras donde depositaron restos funerarios (Schiappacasse y Niemeyer 2002; Romero, 2003; Berenguer *et al.* 2011; Sainteny *et al.* 2017).

Este camino también conectó a una serie de rutas secundarias que atraviesan el desierto y cuyo destino final fueron las desembocaduras de ríos Lluta, San José, Vitor y Camarones, como también las tierras altiplánicas, como Visviri, Tacora, Chungara, Caquena, Turku y Sajama, entre otras; vinculándose estrechamente con los bofedales y nevados andinos, donde las poblaciones construyeron tambos y apachetas. Si bien la articulación de este sistema vial supuso la integración al *Tawantinsuyu*, es posible que esta estrategia haya sido activada por las poblaciones altiplánicas Carangas, quienes mantuvieron relaciones con las poblaciones de valles costeros y serranas a partir del 1200d.C. Para sostener esta hipótesis, Muñoz (2017) sostiene que el asentamiento Pueblo Viejo de Parinacota, a una altura de 4300 mnsnm, habría sido construido por pastores Carangas (año 1400d.C. aprox.), quienes buscarían la protección de los nevados Payachatas como entidad sagrada y las potencialidades que les proveía el bofedal de Parinacota (Rivière, 1982; Leoni, 2005). Dicho poblado

constituyó un nodo donde se integraron redes viales que estratégicamente conectaban distintos lugares y asentamientos humanos de la puna chilena, como los tambos y bofedales de Caquena, Tacora y Chungara, y los del altiplano central y sur boliviano como Turko, Sabaya, Caquiaviri, entre otros (Gisbert *et al.* 1996; Michel, 2000; Lima, 2008).

En el entendido de que la integración precordillerana al *Tawantinsuyu* favoreció la convivencia e interacción cotidiana entre poblaciones locales, mitimaes y comerciantes. Choque y Muñoz (2016) sostienen que estas rutas se mantuvieron activas durante las épocas colonial y republicana, tal son los casos de la ruta del valle de Lluta que, durante el siglo XVII, permitió trasladar el mineral de plata desde Potosí hacia los puertos de Arica y el Callao; la ruta Codpa-Cachicoca asociada al tambo de Cerro Blanco (Muñoz y Chacama 2006); y los hallazgos del sitio Az-8 (valle de Azapa), donde las evidencias de una posada colonial están estrechamente vinculadas al camino Azapa-Belén-Chapiquiña.

Sin embargo, desde mediados de siglo XX, el uso del Camino Inca se hizo esporádico ya que la implementación de dos carreteras asfaltadas: la ruta II-CH o “camino internacional” que une la ciudad de Arica con la ciudad de La Paz (Bolivia) y la ruta Socoroma-Ticnamar que se desplaza por la sierra de Arica, transformaron significativamente los esquemas de movilidad tradicionales. Sólo algunos senderos se mantienen en uso como rutas de peregrinación a santuarios, vías de comunicación entre pueblos y de acceso a áreas productivas como terrazas de cultivos y pastizales para el ganado caprino como son los casos de Putre, pampa de Zapahuira y los altos de la quebrada de Chapiquiña y Belén.

En síntesis, el estudio morfológico del Camino Inca permite entender y conocer sus funciones, conectividad y aspectos tecnológicos, así como el conocimiento especializado y la profunda relación que los grupos humanos establecieron con el entorno. Pudiendo afirmar que el *Qhapaq Ñan* en la precordillera de Arica no sólo fue articulador de redes de caminos entre el altiplano y la costa durante el período tardío, sino que configuró un espacio económico y políticamente estratégico que durante la época colonial y republicana conectó a las poblaciones locales con los mercados capitalistas, a la vez que les permitió mantener dinámicas autónomas de intercambio entre pisos ecológicos hasta bien entrado el siglo XX (Cottyn 2021). No obstante, en la actualidad, es posible advertir que, si bien ha

perdido la vitalidad asociada a las conexiones económicas y socioculturales a larga distancia, hace parte de tránsitos rituales y cotidianos en asociación prácticas ecológico-culturales asociadas a festivas y labores productivas agrícolas y ganaderas.

### Reflexiones Finales

El estudio de los caminos incaicos en la precordillera de Arica permite advertir una serie de rutas que comunicaron los valles, la costa y la puna del extremo norte de Chile. En asociación a la Ruta Precordillerana (*Qhapaq Ñan*) se hallan distintos tipos de asentamientos que tuvieron la función de nodos donde los caravaneros intercambiaron no solo sus productos, y organizaron los próximos viajes desde una perspectiva translocal, sino que algunos se imbrican con la relación ceremonial y ritual con el paisaje. Algunas evidencias materiales que marcan esta profunda relación del caravanero con el paisaje son los registros de apachetas y marcas, los cuales según Duffait (2012: 621) “constituirían los elementos mediadores que conectan las vías troperas con las entidades sagradas del paisaje como los rocas, cuevas, volcanes, cerros y nevados, ríos, lagunas, fuentes, árboles, etc.”.

Es así como, en la perspectiva de que los paisajes entretejen personas, memorias, estructuras, historias, mitos y símbolos, donde las nociones del tiempo y el espacio dependen de un sujeto perceptor y sus memorias (Tilley, 2008; Thomas, 2010), se sugiere que una comprensión etnoarqueológica del “paisaje” supone que existiría “una asombrosa analogía entre la arqueología y fenómenos actuales como la ocupación de los espacios, patrones de asentamiento, modos de vida, rituales funerarios y otros elementos de la etnografía local” (Aldunate *et al.* 2003:306). Esto no implica una continuidad histórica con el pasado prehispánico, sino más bien el reconocimiento de las prácticas y relaciones que las comunidades actuales de la precordillera y los vestigios arqueológicos, sin que ello signifique esencializar su pensamiento ni que “tampoco lo desestime al momento de pensar los vínculos de los pueblos indígenas con el mundo moderno, el Estado y sus resistencias” (Pazzarelli y Lema 2018: 309).

### AGRADECIMIENTOS

Este artículo es resultado de la investigación financiada por el proyecto ANID/CONICYT, FONDECYT Regular Folio N° 1211064 y ANID-Programa Iniciativa Científica Milenio NCS2022\_016.

### REFERENCIAS

- Aldunate C, Castro V, Varela V. (2003) Oralidad y Arqueología: Una Línea de Trabajo en las Tierras Altas de la Región de Antofagasta. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 2: 305-314.
- Berenguer J, Sanhueza C, Vitry C, Olavarría P, Torres A (2011) *Qhapaq Ñan. Las rutas del Inca en el norte de Chile*. Consejo de Monumentos Nacionales / Qhapaq Ñan. Santiago, Chile.
- Bouysson-Cassagne T, Chacama J (2012) Partición colonial del territorio, cultos funerarios y memoria ancestral en Carangas y precordillera de Arica (Siglos XVI-XVII). *Chungara Revista de Antropología Chilena* 44: 669-689.
- Castro V, Varela V, Aldunate C, Aráneda E (2004) Principios orientadores y metodología para el estudio del Qhapaqñan en Atacama: desde el Portezuelo del Inka hasta Río Grande. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 36: 463-481.
- Cottyn H (2021) Carangas en movimiento: Estado liberal, elites provinciales y movilidad transfronteriza andina entre el altiplano boliviano y el Pacífico (1860-1930). *Diálogo Andino* 66: 261-272.
- Duffait E (2012) Vías prehispánicas y culto de los muertos en el norte chileno (Arica-Tarapacá) durante el período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío (1.000 a.C.-1.532 d.C.). *Chungara Revista de Antropología Chilena* 4: 621-635.
- Gisbert T, Jemio J, Montero R (1996) El señorío de los Carangas y los chulpares del río Lauca. *Revista de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia* 70: 2-66.
- González-Ruibal A (2017) Etnoarqueología, arqueología etnográfica y cultura material. *Complutum* 28: 267-283.
- Hamilakis J (2009) What is archaeological ethnography? *Archaeological ethnographies* 8: 65-87.
- Hyslop J (1992) *Qhapaqñan El sistema vial incaico*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima, Perú.
- Leoni J (2005) La veneración de montañas en los Andes preincaicos: el caso de Ñawinpukyo (Ayacucho, Perú) en el Período Intermedio Temprano. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 37: 151-164.
- Lima M (2008) Interculturalidad como estrategia de control político: la relación de los inkas con los grupos locales del sur del lago Poopo. En: Rivera, C. (Ed.). *Arqueología de las Tierras Altas, Valles Interandinos y Tierras Bajas de Bolivia*. Memorias del I Congreso de arqueología Boliviana, UMSA/PIEB/ASDI-SAREC. La Paz, Bolivia. pp. 131-144.
- Matos R (2015). El *Qhapaq Ñan* del *Tiwantinsuyu*: reflexiones sobre su significado político social en el presente. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 1: 12-20.
- Michel M (2000) *El señorío Prehispánico de los Carangas*. Tesis, Diplomado Superior en derecho de los pueblos Indígenas. Universidad de la Cordillera, La Paz, Bolivia. 95 pp.
- Moralejo R, Gobbo D (2015) El *Qhapaq Ñan* como espacio de poder de la política incaica. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Andina* 50: 131-150
- Muñoz I, Chacama J (2006) *Complejidad Social en las Alturas de Arica: Territorio, Etnicidad*

- y *Vinculación con el Estado Inca*. Ediciones Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. 392 pp.
- Muñoz I (2017) El *Qhapaq Ñan* en los altos de Arica: columna vertebral del poblamiento prehispánico tardío, norte de Chile. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 22: 115-132.
- Pazzarelli F, Lema V (2018) Paisajes, vidas y equivocaciones en los Andes Meridionales (Jujuy, Argentina). *Chungara Revista de Antropología Chilena* 50 : 307-318.
- Pino J (2016) Qhapaq Ñan Wamanin: Los Lugares de libación como hitos de la memoria en cada paisaje sagrado de la ruta principal hacia el Chinchaysuyu. *Diálogo Andino* 49: 167-180.
- Politis G (2002) Acerca de la Etnoarqueología en América del Sur. *Horizontes Antropológicos* 8: 61-91.
- Rivière G (1982) *Sabaya: Structures Socio-economiques et Representations Symboliques dans les Carangas - Bolivie*. Ecoles de Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris.
- Romero A (2003) Chullpas de barro, interacción y dinámica política en la precordillera de Arica durante el periodo Intermedio Tardío. *Textos Antropológicos* 14: 83-104.
- Saintenoy T, Ajata R, Romero A, Sepúlveda M (2017). Arqueología del territorio aldeano prehispánico tardío en los altos de Arica: aportes de la fotointerpretación satelital para el estudio regional de la cuenca alta de Azapa. *Estudios Atacameños* 54: 85-110.
- Santoró C (1983) Camino del Inca en la sierra de Arica. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 10: 47-56.
- Schiappacasse V, Niemeyer H (2002) Ceremonial inca provincial: el asentamiento de Saguara (cuenca de Camarones). *Chungara Revista de Antropología Chilena* 34: 53-84.
- Thomas J (2010) Understanding past landscapes: experience, memory and materiality. En: Ortiz, E. (Ed.). *VI Coloquio Pedro Bosch Gimpera. Lugar, espacio y paisaje en arqueología: Mesoamérica y otras áreas culturales*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México DF, México. pp. 27-46.
- Tilley C (2008) Phenomenological Approaches to Landscape Archaeology. En: David, B. y Thomas, J (Eds.). *Handbook of Landscape Archaeology*. Left Coast Press, Walnut Creek, CA, EE.UU. pp. 271-276.

## THE INCA TRAIL IN THE HIGHLANDS OF ARICA: A PROPOSAL FOR AN ETHNOARCHAEOLOGICAL STUDY

Iván Muñoz Ovalle and Andrea Chamorro Pérez

### SUMMARY

*Understanding that the Qhapaq Ñan was a communication system that allowed for the articulation of peoples, the integration of societies, and the cohesion of Inca civilization, the section of the Precordilleran Route in the Arica and Parinacota region (Chile) is analyzed from the perspective that its traces and vestiges not only account for its role in the construction of the ceremonial and productive landscape of the late period but also form part of the territory of current indigenous communities, for whom the paths constitute a part of their memories*

*and practices of translocal movements. Thus, through an ethnoarchaeological approach that captures the ecological, social, and ritual relationships maintained by current communities with the landscape and the paths, a hermeneutic framework is developed that considers the connection of the Inca road network with the geographical-environmental context and pre-Hispanic settlements, as well as the meanings and economic, social, and ritual practices upheld by the current inhabitants of the precordillera.*

## O CAMINHO DO INCA NOS ALTOS DE ARICA: PROPOSTA PARA UM ESTUDO ETNOARQUEOLÓGICO

Iván Muñoz Ovalle e Andrea Chamorro Pérez

### RESUMO

*Entendendo que o Qhapaq Ñan foi um sistema de comunicação que permitiu articular povos, integrar sociedades e coesionar a civilização inca, o trecho da Ruta Precordillerana na região de Arica e Parinacota (Chile) é analisado sob a perspectiva de que suas trilhas e vestígios não apenas evidenciam seu papel na construção da paisagem cerimonial e produtiva do período tardio, mas também fazem parte do território das comunidades indígenas atuais, para as quais os caminhos constituem uma parte*

*de suas memórias e práticas de deslocamentos translocais. Assim, a partir de uma abordagem etnoarqueológica que capta as relações ecológicas, sociais e rituais mantidas pelas comunidades atuais com a paisagem e os caminhos, desenvolve-se um enfoque hermenêutico que considera a conexão da rede viária inca com o contexto geográfico-ambiental e os assentamentos pré-hispânicos, além dos significados e práticas econômicas, sociais e rituais mantidas pelos habitantes atuais da precordilheira.*